

que se les van sus potenciales clientes. Yo quiero decir que una de las cosas que no imaginé nunca que iba a pasar y que pasó, es que las municipalidades empezaron a rechazar la creación de escuelas privadas por razones de que no les gustaba el lugar donde se iba a instalar la escuela, porque no era bueno el edificio, cuando era mucho mejor que el edificio de la escuela pública; lo empezaban a hacer porque como el número de alumnos es limitado, se entiende que por esa vía, los alumnos se iban a la escuela privada y dejaban de estar en la escuela pública, lo cual era precisamente lo que se buscaba, que los padres fueran decidiendo con su propia libertad hacia dónde enviaban a sus hijos en base a la libertad nueva que se les estaba dando. En ese mismo sentido se descentralizaron en cierta medida importante los planes educativos, que eran muy rígidos; se dio una flexibilidad mucho mayor para que se fueran adecuando a las realidades locales.

Aquí quiero mostrar un ejemplo de lo que pasó en las escuelas primarias: se duplicó prácticamente la matrícula en las escuelas privadas subsidiadas, y obviamente disminuyó la matrícula en las escuelas municipales; o sea, hubo un trasvase entre educación pública y educación privada. En las escuelas secundarias yo quiero acá destacar que pasó lo mismo: hubo un trasvase entre escuelas municipales y privadas. Y quiero hacer una reflexión sobre el sistema de educación técnica (la educación secundaria se dividió en científica y técnica). Nuestra experiencia muestra que el número de personas en la educación técnica disminuyó en este proceso -bajó de 170,000 a 133,000- y uno se puede preguntar: ¡Por Dios! ¡Esto es todo lo contrario de lo que debiera haber pasado!, que los alumnos en educación técnica aumentaran en este proceso de apertura de la economía. ¿Qué es lo que vimos en él? Que la educación secundaria, las escuelas técnicas estaban siempre quedándose obsoletas respecto a lo que tenían que ofrecer, instalaban un taller y resulta que el taller ya a los dos años dejaba de ser lo que la industria requería. Realmente el concepto de la educación técnica era: primero, que salía tremendamente más cara; y segundo, se iba quedando rápidamente obsoleta. Y allí tenemos una gran duda en este momento en Chile. ¿Qué es lo que está pasando de interesante? ¿Qué es lo que hacen las personas? Las decisiones que toman los mismos muchachos que después tienen que ser contratados, sobre cuál es el futuro y cuál es la forma óptima de combinar esta alternativa de educación científica-humanística que nos lleva a una carrera universitaria, a un desarrollo futuro distinto a la educación técnica. Como nota curiosa, las empresas, cuando tratan de contratar alumnos, tratan de que tengan una fuerte formación científica y, además, una ética de trabajo importante. Estos dos elementos son los que hacen que las empresas elijan alumnos de una escuela o de otra, en la medida que las mismas gocen de este tipo de prestigio. Hoy día hay programas nuevos que las empresas están de alguna manera apadrinando y tratando de tener una relación más directa no solo con la educación universitaria, que es la que están teniendo ustedes, sino que también con la educación básica y media, que es la antesala de la universidad.

Por otro lado, ustedes me podrían decir: bueno, hubo aumento en escuelas privadas, pero, ¿qué pasó con la calidad de la educación?. Hablar de la calidad de la educación es muy difícil. Uno de los elementos complementarios de esto es tener tests de calidad de educación para informarles a los padres y para saber qué está pasando. El resultado de un test del año 89, muestra que en la calidad de la educación, el índice perfecto, es 100. El municipal, en castellano por ejemplo, es 53; el particular prácticamente 59 y el particular pagado es 77. Sigue habiendo una diferencia sustancial entre las escuelas privadas puras que llamamos nosotros, pero obviamente hay una situación levemente mejor, que no es causa simplemente del azar de la prueba, sino que muestra algo entre las escuelas municipales y las particulares subvencionadas. Pero todavía hay un largo camino que recorrer en esta materia. Una cosa interesante es cómo se llena el hueco entre las particulares subvencionadas o

municipales y el particular pagado, y allí se han buscado mecanismos para que haya un traspaso paulatino de las personas que puedan pagar ya algo, que estén en una escuela subvencionada y que paguen una pequeña cantidad que les permita complementarla, para ir acercando las escuelas tanto municipales como subvencionadas, a las escuelas pagadas.

Otro resultado es que hoy día, en vez del 43 % de los niños de extrema pobreza que no asistían a la escuela, solo el 9 % no lo hacen. Hay otros elementos muy importantes que fueron relacionados con esto, como programas de alimentación unidos a las escuelas, para que los niños de extrema pobreza vayan a las escuelas. Yo quisiera terminar esto diciéndoles que la descentralización, y el buscar mecanismos que podríamos llamar de organización industrial, de cómo se organiza el sistema, han ayudado enormemente a la flexibilidad del sistema educativo chileno, a las nuevas condiciones.

Hemos hablado aquí del sistema educativo básico y secundaria, ahora entremos a hablar del sistema universitario. Obviamente estamos lejos de tener algo perfecto; hay muchas discusiones en el camino. ¿Cuál es el corazón mínimo de programas que se exigen? Son todas las discusiones que yo me he tenido que saltar por los minutos que tengo, que son muy vívidas y muy álgidas hoy día en Chile, y que por lo demás, me doy cuenta que también son álgidas en un país como México, como en cualquier país. Pero lo que yo quiero es simplemente darles el sabor a ustedes de que hay elementos que uno puede utilizar para ir dando a su vez incentivos para que el país y las personas vayan usando la flexibilidad para adecuarse en mejor forma a las nuevas condiciones. Y yo diría que en las universidades podemos hacer exactamente lo mismo. En las universidades el concepto fue parecido; éste fue dar libertad, por un lado, pero por el otro fue exigir responsabilidad en el sentido de que las condiciones en las cuales las universidades se tenían que desenvolver les iban poniendo obligaciones que las guiaban hacia servir mejor a la comunidad, de acuerdo a como la comunidad percibía que era lo mejor, no de acuerdo a lo que alguien planificara que era lo mejor, y de acuerdo a lo que ciertos parámetros, por la forma de operar del sistema de financiamiento, les iba imponiendo. Las universidades en Chile se financiaban prácticamente (en el año 80) en un 100 % por aporte estatal, y un pequeño porcentaje -que no era más del 10 %- por otros ingresos. Ese era el orden: estamos hablando de 90 % y 10 %. Lo que se buscaba era usar el mecanismo de financiamiento como un mecanismo importante para ir haciendo a las universidades más dispuestas a responder a los incentivos que les estaba dando la sociedad, y se generaron una serie de modificaciones de las que yo quisiera indicar las más importantes: primero, se abrió la libertad de formación de universidades, cosa que en Chile estuvo solo permitido por ley (aquí no puedo explicar la historia chilena de los últimos 10 años; es difícil en este tema); pero básicamente lo que se abrió fue el concepto de que las nuevas universidades se podrían abrir con mucha más libertad. La discusión era, bueno, se van a abrir universidades de mala calidad. La pregunta era, ¿quién tiene claro que alguna de las universidades existentes sean de tan excelente calidad como para decirles que nadie puede aparecer? Pues no le damos la chance a que aparezcan nuevas universidades. Obviamente se establecieron ciertos requisitos, como el que la universidad tenía que tener por un período de tiempo, un sistema de chequeo por otra universidad existente o por una institución del Ministerio de Educación, para pasar a tener mayoría de edad posteriormente y ser absolutamente independiente. Se dio la alternativa de crear otras instituciones de educación paralelas a las universidades: posteducación media, posteducación secundaria, y se llamaron en Chile Centros de Formación Técnica e Institutos Profesionales.

En la práctica el financiamiento de las universidades, como ya les decía, se cambió: de ser solamente un aporte fiscal directo; a ser un aporte fiscal directo, más un aporte fiscal indirecto, más un crédito

universitario, más un fondo de ciencia y tecnología; o sea, esa torta de 100 se repartió en distintas formas de financiamiento. El concepto era llegar a que el aporte fiscal directo fuera un 33 %, el indirecto fuera un 33 % y el resto viniera pagado por ciencia y tecnología; esa era la idea. Entremedio enfrentamos una crisis económica de la deuda del año 82, se perdió parte del camino andado y hoy día ustedes ven los resultados de que el aporte fiscal directo sigue siendo el 60 %, aunque muy menor en términos profesionales de lo que era antes. Este aporte fiscal directo básicamente se entrega de acuerdo a razones históricas de las universidades, o sea, la práctica política es que las universidades van manteniendo su aporte de acuerdo al financiamiento que tuvieron el año anterior con algún inflador general del presupuesto, lo cual, obviamente, no es una buena manera de asignar recursos ni hacerla competitiva, pero era la única práctica que teníamos en ese momento. Recientemente se introdujo un elemento de que un 5 % de ese aporte se entrega de acuerdo a las publicaciones internacionales de cada universidad, es decir, de ese 60 %, 95 % es de acuerdo a historia, y 5 % de acuerdo a publicaciones internacionales de la universidad. El aporte fiscal indirecto es un aporte fiscal que lo ganan los alumnos. Los alumnos, al salir de la educación media dan una prueba que se llama en Chile "aptitud académica". Los mejores 27000 alumnos reciben lo que llamamos nosotros una marraqueta, o sea, reciben un monto que se va a la universidad o al centro de formación técnica, o al instituto profesional que ellos elijan para entrar; y obviamente, los que tienen más puntaje (hay una división en quintil), llevan una marraqueta mayor. Esto fue muy discutido por las universidades establecidas que no querían ver este cambio. Por mucho tiempo no se aplicó para las nuevas universidades; de hecho, solo se aplicó para las universidades que existían antes del año 80 y no a las nuevas que se crearon, ni a los centros ni a los institutos profesionales; sin embargo, ya desde el año 89 se aplica para todos. Ahora las universidades están buscando que la ley cambie y elimine el aporte fiscal indirecto y se transforme todo en aporte fiscal directo nuevamente. Esta es la lucha permanente entre quien da las normas y quien las recibe. Yo creo que es un error. Yo tengo amigos de la Universidad Católica que fueron muy favorables al eliminar el aporte fiscal indirecto, y ahora, por ejemplo, se dan cuenta de que el manejo del aporte fiscal directo puede favorecerlos o desfavorecerlos. El gobierno crea un fondo, dice: "el aporte fiscal directo ahora lo distribuyo con aporte histórico", pero creó un fondo de racionalización y lo hace, y obviamente se lo asigna a las universidades de acuerdo a lo que racionalicen, pero también de acuerdo a lo que le parezca. En consecuencia, hay mucho mayor discrecionalidad que aquí la existencia de un fondo de aporte fiscal indirecto.

El otro elemento es (voy a dejar para el final el crédito fiscal universitario) el fondo de ciencia y tecnología. El concepto era que las universidades empezaran a competir para sus proyectos de investigación científica y tecnológica, y en vez de recibir un aporte fiscal que diera simplemente una base, allí hicieran toda la investigación; la base está dada por el aporte fiscal directo y por otras condiciones, y el fondo de ciencia y tecnología se fue creando paulatinamente en un sistema de competencia creciente en que se fue multiplicando en cifras muy importantes en el tiempo. Ahora no solo por esa vía las universidades pueden hacer investigación, sino que hay otro fondo productivo que se da a las industrias que compiten también, y que lo hacen en conjunto con las universidades. Hay otros elementos, como instituciones de investigación creadas para esos fines, que trabajan con la universidad. Yo les diría, un elemento muy importante fueron los cambios tributarios a las empresas, para que a las empresas les fuera más fácil cooperar con las universidades. Yo escuché o leí el día de anteaer que el presidente de México decía que esperaba que los privados cooperaran más en el desarrollo de investigación y tecnología. La experiencia nuestra es que eso sucede naturalmente, pero también hay que dar ciertas pautas. Una de las pautas importantes que se dio en Chile fueron

cambios tributarios (y los cambios tributarios básicamente no los puedo explicar acá, es muy largo de hacerlo), pero básicamente nadie está sujeto a ningún tipo de escrutinio en el fondo tributario, ni tiene que demostrar que esa investigación le sirve a él para poder descontarla de impuestos. El sistema tributario en Chile pasó a ser de tal forma, que la relación entre la universidad, la investigación y las empresas, quedara absolutamente libre de impuestos, lo cual ha dado también una fuerte participación de las empresas en las universidades, obviamente muy lejana de lo que a lo mejor vamos a escuchar en otros casos de otros países, pero ya se está iniciando.

Aquí ustedes ven cómo los centros de formación técnica y los institutos profesionales pasaron a ser muy importantes. Prácticamente hoy día tienen tantos alumnos como los que tienen las universidades. ¿Qué tipo de cosas hacen? Hacen una variedad, por ejemplo, de carreras cortas de administración de empresas, carreras cortas de comercio exterior, tecnología de apoyo a ciertas profesiones, como médicas o dentales. Hay una cantidad enorme que sería muy largo discutir acá; y lo que sí es interesante decirles es que hoy día hay 209 centros de formación técnica, 95 institutos profesionales y cerca de 60 universidades en Chile. Obviamente, algunos dirán que son muchas, bueno, algunas tendrán que fusionarse, desaparecer, pero esa es la realidad el día de hoy. Ahora esta diversidad mayor ha generado que el monopolio que tenían algunas universidades dejara de ser tal.

Y me salté quizá un punto; no me lo salté a conciencia, porque es el más difícil: es el tema del financiamiento de los alumnos. Quizá me jugó una mala pasada el subconsciente en esto, porque fue el más duro. Parte del cambio universitario es que los alumnos percibieran que la universidad cuesta, y por lo tanto, que no era gratis estar en la universidad. Pero la pregunta obvia es: ¿si no es gratis, cómo van los pobres? Y la respuesta obvia es que los pobres van porque son buenos alumnos, porque hay un sistema de becas y porque hay un sistema de crédito. Esa es la respuesta. Y lo que se creó, efectivamente, es un sistema de becas general y un sistema de crédito; o sea, el gobierno comenzó dando créditos para que los alumnos pagaran los aranceles de la universidad y, obviamente, ustedes entienden el problema político que esto genera, porque todos esperaban ser sujetos de crédito y, obviamente, se trataba de hacer que los alumnos pagaran. En consecuencia, no iban a ser suficientes los recursos y, además, después, cuando había que pagar el crédito, la presión era por no pagarlo; es natural esa presión. Yo lo único que puedo transmitirles es el final. Yo creo sinceramente que es bueno el sistema, y que a pesar de que duele es conveniente hacerlo. A mí me correspondió transformarlo en ese sistema de crédito, en una cosa distinta, porque el problema político era muy grande, y cuando existen ese tipo de problemas políticos muy grandes centralizados, lo bueno es descentralizarlos, echarle el problema a otro y, en consecuencia, lo que se hizo fue que esos fondos de crédito se transformaran en un "endowment" para las universidades que existían y que tenían derecho a estos créditos universitarios. Entonces se creó paulatinamente un "endowment" en las universidades, que con ese "endowment" dan crédito y tienen que usarlo en dar crédito y se obtiene mucha rentabilidad; eso lo pueden usar para otros fines, pero básicamente tienen que mantenerlo para dar crédito. Entonces la pelea ahora se da entre los alumnos, los profesores y el Rector de la universidad, y no entre el Rector de la universidad, los alumnos y el Ministro de Hacienda, que obviamente allí tiene todas las de perder el Ministro de Hacienda; y tiene todas las de perder yo creo que el país, en el largo plazo y no en el corto plazo.

Realmente sé que hay muchas variantes para hacer esto, pero básicamente estos son los elementos que yo les diría de organización industrial que se utilizaron. Es muy poco el tiempo como para indicar el resultado y los cambios dramáticos, pero sin embargo, les diría que la flexibilidad que ha tenido el sistema para responder a la realidad ha sido enorme. Obviamente lo que han tenido que cambiar las

universidades también ha sido muy grande, y muchas veces ustedes van a escuchar alegatos de los profesores o de alumnos de la universidad diciendo que sufrieron baja de sueldo, que sus sueldos son malos; o alumnos que han tenido que pagar mucho, que la educación no es buena. Eso lo van a escuchar siempre, y desgraciadamente esto está inserto en que esto se hizo en Chile en el período de la década del 80, cuando cayó la crisis más grande que ha tenido Latinoamérica en los últimos 50 años. Entonces es difícil entender el efecto de una u otra cosa. Lo que sí está claro es que donde había, por ejemplo en la Universidad de Chile, más del 80 % de los catedráticos de jornada completa, hacían o cero clase o una clase. Realmente allí había un problema; no podía ser. Y al cambiar eso afecta a personas que a lo mejor ahora o están teniendo que hacer clase o no están en la universidad. Obviamente alumnos como yo, que estudiamos en forma completamente gratuita en la universidad, y hoy día mi hermano, que acaba de salir, tuvo que pagar o tuvo que pedir un crédito; obviamente también lo sienten. Lleva una diferencia dura de sentir, pero sinceramente creo que desde el punto de vista de equidad nacional, es bueno, si por otro lado lo que se logró es que el 43 % de los niños de extrema pobreza que no atendían a las escuelas hoy día prácticamente la atienden, y que la educación promedio en Chile pase de 4 y medio a 9 años, y sigue aumentando.

Entonces estos son los "trade off", los cambios que uno tiene que hacer y que se viven en este proceso. Yo tengo plena conciencia de que los cambios en el sistema nacional tienen efectos en generaciones y no efecto medible en 4 ó 5 años. Por lo tanto, es muy difícil dar en este momento una cifra que ustedes me pudieran pedir y decir: mire, el resultado de estos cambios ha sido muy bueno por este valor indiscutible. Eso es imposible de hacer. Sin embargo, yo les puedo transmitir de nuevo las mismas palabras, el sabor, el sentimiento de que la dirección es la correcta, que el mundo de hoy día es tan flexible, es tan cambiante, que si uno no tiene este tipo de elementos, logra el estancamiento. Esta es la paradoja que yo he transmitido siempre muchas veces. A los seres humanos nos gusta la estabilidad; de alguna manera quisiéramos clavar la rueda del destino a nuestro favor; que como estamos hoy día, si estamos más o menos, no nos pase nada; incluso al que está más mal, la estabilidad, la seguridad, es algo que le gusta mucho. Pero desgraciadamente la economía progresa y nos hace progresar a todos por la flexibilidad, porque lo que yo aprendí ahora, mañana o pasado ya no sirve, y es esa flexibilidad la que tiene que estar introducida en todos los sistemas, incluso, desgraciadamente, también en el sistema educacional, lo que fuerza a quienes están en él a estar permanentemente readecuándose y cambiando de arriba a abajo. Cuando el Rector se sienta frente a los Ministros de Educación y Hacienda él les pide a ellos, pero cuando se sienta frente a sus profesores les dice: bueno, no tengo más y ahora tenemos que adecuarnos con esto; tiene que cambiar de cara, ¿no es cierto? Sé que es así y es importante que así sea, y yo creo que es importante que las reglas hagan que esas explicaciones que puede darles después el Rector a su personal, también hagan que el personal lo entienda y facilite ese proceso de ir adecuándose y buscando los mejores caminos.

Lamento no haber podido ser mucho más rico en mi exposición como me habría gustado. A mí me fascina, como yo creo que a todos ustedes, el tema educacional. Pero les di un sabor sobre lo que fue y está siendo el cambio educacional en Chile, en una apertura comercial que, como les digo, más que una apertura comercial es una transformación estructural completa de los aspectos económicos y sociales de un país.

Muchas gracias.

COMENTARIO

La experiencia de Chile de la reforma educativa resulta muy valiosa para México, en virtud de que tal y como se pretende en este país, se ha logrado en aquél una corrección de los viejos vicios consistentes en la manutención de "elefantes blancos".

En Chile se han conseguido eliminar, en gran medida, los estudios universitarios inútiles, efectuados tan solo por el prestigio que conllevan, poniéndose de relieve la pertinencia social de los currícula.

Resulta de particular interés observar la eliminación de la política demagógica de "universidad para todos" y, al mismo tiempo, el acceso de alumnos de bajos recursos a la educación superior mediante un acertado sistema crediticio y de becas.



Dr. Manuel Silos Martínez, Rector de la UANL, haciendo entrega de un reconocimiento al Dr. Büchi